

INTERVENCIÓN DE JOSÉ CLASTORNIK
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA AGENCIA DE GOBIERNO ELECTRÓNICO
Y SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN
DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

WSIS+10 HIGH-LEVEL EVENT
Ginebra, Suiza. 9 al 13 de Junio de 2014

Autoridades presentes de todas las latitudes y organismos, muchas gracias.

Es para mí un verdadero honor dirigirme a este auditorio, en este evento de todas las partes interesadas para examinar los progresos realizados en la aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. En nombre del pueblo y del Gobierno de Uruguay, agradezco de manera especial la generosa hospitalidad de los anfitriones.

Quisiera comenzar recordando la Declaración “Conectando las Américas”, en la que trece años atrás los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas reconocían la llegada de una revolución tecnológica, que impactaría en una nueva economía definida por el aumento significativo en la capacidad de acceder al conocimiento, e identificaban como uno de los principales retos, en los años por venir, las disparidades en costo y acceso, entre y dentro de los países.

Éste fue uno de los antecedentes que llevaría a que, al iniciarse la preparación de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información en 2003, decidiéramos embarcarnos -como región- en este proceso, con un fuerte enfoque hacia la necesidad de generar igualdad de oportunidades en el acceso y uso de las TIC. Y desde ese entonces hemos abordado este compromiso tomando como guía los resultados de Ginebra y Túnez, a través del Plan de Acción de la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe, conocido como eLAC, un mecanismo regional actualmente presidido por Uruguay, que hemos desarrollado en varias fases y que a su vez ha cobrado un sentido orientador hacia las agendas digitales de nuestros países.

Señores y señoras,

En el año 2004, en Uruguay la proporción de personas bajo la línea de pobreza había llegado al 40%. El gobierno se impuso una tarea titánica de revertir esta situación, que hoy nos tiene con el 11,5% como uno de los países que más ha recortado las desigualdades.

En materia de tecnología, si bien nuestro país tiene enormes ventajas, por su tamaño, por su relativa poca población, por las características geográficas de su territorio, el habernos planteado una visión país de hacia dónde se quiere ir, reflejada en nuestra Agenda Digital, en la que participan múltiples actores que contribuyen al logro de las metas trazadas, nos ha permitido emprender ambiciosos retos.

Retos que han dado como fruto logros como el Plan Ceibal por ejemplo. Con mucho esfuerzo logramos llegar con una computadora para cada niño, que es de ellos, que se la llevan a la casa y la comparten con sus familias. Este es un hecho no menor, ya que dentro de pocos años vamos a ver en nuestro país a una generación Ceibal, para quienes el uso de la tecnología y las oportunidades que éstas conllevan son parte de su ADN. Y los retos serán otros, asociados a saber sacar provecho de esas condiciones para acelerar el desarrollo social y económico del país.

Hemos podido plantearnos también, teniendo una empresa de telecomunicaciones estatal con un importante sentido social, el dar un acceso universal a Internet a la población, con un plan en el que el costo por 1GB de tráfico al mes es cero, es gratuito. Y plantearnos el reto de mejorar la infraestructura de conectividad en el país, con el despliegue de una red de fibra óptica que en tan sólo tres años ya ha alcanzado una cobertura del 70% de los hogares y cuyos servicios conectados representan el 28% de los hogares de todo Uruguay.

Iniciativas como éstas han tenido un impacto favorable en la mejora significativa del acceso a computadoras e Internet en los hogares, alcanzando penetraciones en el 2013 del 70 y 65 por ciento, respectivamente.

Pero, por sobre todo, en un aspecto al que le prestamos atención especial, que es al de corregir disparidades. Por ejemplo, en la brecha en el acceso a computadoras entre los hogares de menores y mayores ingresos, la cual hemos podido reducir a tan sólo ocho puntos porcentuales gracias al impacto de iniciativas como el Plan Ceibal, con el que a través los niños llegamos también a las familias más pobres.

Si bien ejemplos como los anteriores denotan un significativo nivel de avance del Uruguay Digital, somos conscientes de que aún queda mucho por hacer, y es por eso que no podemos conformarnos con nuestros logros, sino desafiar nuestras propias ideas, para consolidar el camino recorrido hacia mejores resultados.

Y tal vez ese es uno de los principales desafíos que enfrentamos, el de no caer en la autocomplacencia. No creer que porque hemos avanzado mucho, podemos descansar.

La autocomplacencia genera dificultad para ver los retos que vienen, no sólo a nivel de política pública, sino también en el sector privado, porque la industria vinculada a las TIC es muy dinámica, tiene altos niveles de emprendedurismo, y es capaz de generar nuevas capacidades permanentemente.

Otro desafío identificado a partir de las mediciones que realizamos, es el de enfocar esfuerzos en la reducción de la brecha digital asociada a otras características socio-demográficas, como el género, el lugar de residencia y la edad.

Esta última, por ejemplo, reviste una especial atención en nuestro país, ya que al tiempo que contamos con una esperanza de vida cada vez más prolongada, tenemos una importante cantidad de personas mayores de 65 años, para quienes la tecnología podría brindar beneficios de diferente índole: de integración, de conexión con las familias y de reconstrucción de sus vínculos sociales, además de acercarles servicios del Estado como los de salud o seguridad social; pero se trata de un grupo poblacional que aún se encuentra muy alejado de la tecnología.

Deberemos también saber aprovechar la creciente y acelerada penetración de los celulares como dispositivos de conexión, y generar más contenidos de interés, brindar más prestaciones y ofrecer nuevos servicios digitales, para que quienes hoy se muestran desinteresados, se sientan motivados a entrar en el universo de posibilidades que suponen las tecnologías.

Distinguidos participantes,

Tenemos ante nosotros, como comunidad global, decisiones por tomar sobre la continuidad de la agenda mundial de sociedad de la información, y su vinculación con la agenda para el desarrollo después de 2015.

Más allá del mecanismo que se defina, una realidad innegable es que a medida que sigamos avanzando, muchos serán los logros y mayores aún los desafíos. Desde mi país seguiremos altamente comprometidos, con la vocación de equidad que nos caracteriza y un amplio espíritu de colaboración entre todos los actores.

No perdamos la velocidad, aumentémosla para continuar construyendo esa Sociedad de la Información centrada en las personas, inclusiva y orientada al desarrollo, que todos queremos. Me despido con una cita del entrañable escritor uruguayo Mario Benedetti: “Cómo voy a creer que el horizonte es la frontera”.

Muchas gracias.